

dia y unos 70.000 hombres en Port-Arthur; en conjunto 400.000 hombres. Le restan aun á primera vista 424.000 hombres, que si hubiesen entrado ya en campaña habrían hecho que la guerra tomase otro giro.

Pero el número de bajas confesadas oficialmente por los japoneses, desde el mes de Febrero, es de 62.000 hombres; Port Arthur les ha causado—contando muy bajo—más de 40.000; solo un cuarto del total 102.000 hombres, sigue en filas, habiendo muerto ó sido repatriados 80.000 hombres. Las bajas por enfermedades no han sido pequeñas, aunque no se han desarrollado las mortíferas epidemias que en otros tiempos diezaban á los ejércitos en campaña. Con todo, puede juzgarse del número de enfermos, si añadimos que en las tropas que sitian á Port-Arthur se han contado más de 30.000 casos de *beri-beri*, y que los grandes vapores de la línea de Europa—compañía Nippon Yusen Kaisha—han sido dedicados exclusivamente á la repatriación de enfermos, por estar reservados á la conducción de heridos los barcos hospitales. Concluimos que el Japón ha tenido que reemplazar con reservistas 100 á 130.000 soldados, reduciendo el total aun disponible á 300.000 hombres.

No hay duda que este es un número respetable con el que podría organizarse un poderoso ejército; pero ¿cómo formarlos sin generales, jefes ni oficiales? La casi totalidad de los oficiales se encuentran en el teatro de la guerra, y los pocos que quedan no bastan para dar instrucción á los reservistas y excedentes de cupo, ni tampoco para cubrir los reducidos servicios del territorio nacional. Este es el motivo de que el Japón se resigne á ver cómo se refuerzan y fortalecen los rusos, mientras que toda la actividad y el buen deseo del Ministerio de la Guerra de Tokio tengan que limitarse á reemplazar las bajas, conservando en una cifra invariable la fuerza del ejército de operaciones.

Pero aun esta misma fuerza dista mucho de estar asegurada.

Las 100 á 130.000 bajas las han experimentado los orientales en menos de siete meses de campaña, que se ha desarrollado en circunstancias excepcionalmente favorables. Obrando siempre con completa iniciativa, los japoneses han podido hasta aquí preparar á su gusto los vivaques, campamentos y acantonamientos, hacer jornadas cortas, cuidar de la salud de las tropas y

atender á los enfermos; además la época de las lluvias ha sido poco rigorosa, y durante el invierno no tuvieron lugar apenas operaciones militares. Todas estas circunstancias cambiarán muy pronto. En lo relativo al invierno, los japoneses han reconocido que el mayor número de bajas por enfermedad ha sido debido al *beri-beri*, en primer término, y en segundo á lesiones orgánicas y accidentes causados por el frío en los meses de Febrero y Marzo. Recuérdese también la gran mortalidad que hubo en el ejército japonés que combatió contra los chinos, durante los meses de invierno.

Si pues en siete meses de operaciones efectuadas en condiciones inmejorables bajo todos conceptos, han perdido los japoneses más de 100.000 hombres, ¿qué sucederá en lo porvenir, sobre todo si la fortuna les vuelve las espaldas y se ensañan los rusos con su enemigo en retirada, acosándole, no dándole punto de reposo y combatiéndole con las armas y las inclemencias del invierno mandchuriano?

Se comprende por lo tanto que el gobierno japonés no está muy tranquilo viendo cómo Rusia se prepara para una guerra de años, si necesario fuera, y que procura por todos los medios producir un desequilibrio internacional que le saque del atolladero en que le metieron malos consejeros ó tal vez su excesiva presunción.

Operaciones militares.—Solo es digno de mención el ataque emprendido por tres batallones japoneses, el 19 de Noviembre, contra la colina de Putiloff, en el frente avanzado de los rusos, al S. del Sha. El ofensor fué rechazado, perdiendo un centenar de hombres. Grandes movimientos de tropas han tenido lugar en el ala izquierda rusa, opuesta al general Kuroki.

El sitio de Port-Arthur ha entrado en un periodo de relativa calma. Continúan los trabajos de aproche, y es de suponer que pronto tendrán lugar nuevos asaltos. Parece demostrado que los despachos llevados á Chefú por el *Rastoropni* se referían principalmente á las precauciones que debe adoptar la escuadra de reserva al llegar al Extremo Oriente.

Esa escuadra, fraccionada en tres divisiones, prosigue con lentitud su viaje.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

26 Noviembre 1904

Imp. CASTILLO

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Los sindicatos de información, por el Capitán Subrio Escápula.—La situación militar, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—La marina de guerra de las grandes potencias, por J. B. y L.—Episodios de la batalla de Tsu-shima.—Cuarteles de invierno en la Mandchuria.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Una ambulancia rusa en Liao-Yang

LOS SINDICATOS DE INFORMACIÓN

Desde el principio de la guerra los japoneses se han revelado maestros consumados en el arte de desfigurar la verdad y alterar el alcance de los hechos. Comprenderíamos y, más que esto aun, aplaudiríamos la reserva y el secreto en las operaciones militares, si esa reserva y ese secreto tuviesen por objeto ocultar los planes, propósitos y fuerzas del ejército. Quedaría defraudada

con ello la curiosidad pública, que desde el primer momento ha comprendido la transcendencia del conflicto actual, pero en la guerra ha de atenderse ante todo á lograr el éxito y no á calmar la ansiedad y el deseo de los extraños.

Mas lo que hacen los japoneses es cosa no vista hasta ahora y constituye la mejor prueba de que no es tan fiero el león como lo pintan. ¿Quién va á creer que al terminar una batalla no sepan los generales del Mikado las bajas que han tenido sus tropas y

en cambio den cuenta de los centenares ó millares de muertos rusos que han enterrado? ¿Cómo es posible que en combates que han consistido casi siempre en el asalto de posiciones fortificadas, pierda el atacante la cuarta ó quinta parte de fuerza que el ofensor? Se comprendería tal cosa si los rusos se hubiesen retirado bajo el fuego enemigo, pero constantemente las retiradas se llevaban á cabo sin percatarse de ellas los nipones hasta algunas ó muchas horas después.

La labor de ocultar lo que perjudica y exagerar lo que redonda en daño del contrario, dió algún resultado en los primeros meses de la guerra; menudearon las manifestaciones patrióticas en Tokio, y el gobier-



En las líneas del Sha: la vigilancia nocturna

no pudo colocar algunos empréstitos, por cierto en condiciones muy onerosas.

El crédulo lector á quien uno y otro día se le hablaba del atraso, de la imprevisión y de la barbarie rusa; y al que se le presentaba el Japón como una nación sin par—lo que en resumen era la negación y el escarnio de todas las lecciones de la historia,—tenía por cierto é indiscutible que los rusos iban de fracaso en derrota, y que apenas les quedaban algunos millares de hombres, enterrados todos los demás por las manos piadosas de los orientales. Lo ocurrido en Liao-Yang y lo acontecido después en el Sha fué una revelación para algunos, pero la masa general siguió creyendo lo que decían las agencias de publicidad; recuérdese que en los primeros días de ambas batallas, los éxitos japoneses fueron exagerados has-

ta el absurdo y que cuerpos enteros del ejército ruso cayeron prisioneros, amén de centenares de cañones; pero se retiró tranquilamente Kuropatkin de Liao-Yang, dejando en pos de sí vainas de cartuchos y latas de sardinas y otras conservas, y luego devolvió en el Sha el golpe recibido, é instantáneamente las agencias desviaron la atención hacia Port-Arthur. Cayó esta plaza en Julio, en Agosto, en Octubre y en Noviembre, y las trompetas de la fama pregonaron en todo el orbe la grandiosidad de la empresa llevada á cabo por los insulares. No importa que inmediatamente resultara que el caído era Nogi; con la mayor seriedad del mundo los sindicatos de noticias afirmaron que

el último y reciente ataque no había tenido por objeto la conquista de la plaza, y que ésta se hallaba á disposición del sitiador, quien la ocuparía cuando lo creyera conveniente... Stössel, decimos nosotros.

No han sido menos notables los éxitos de Togo: después de echar á pique dos ó tres veces el *Retvisan*, *Pallada*, *Czarevitch*, *Pobieda*, *Peresviet*, etc., sin que la flota japonesa perdiera un hombre ni una chalupa, vino la batalla del 10 de Agosto: el *Czarevitch*, sin gobierno, con las máquinas inutilizadas, se alejó á paso de carreta, sin que nadie le molestara; el *Askold* y el *Diana*, acosados por fuerzas cuádruples, se abrieron paso y rompieron la línea enemiga, sin ser perseguidos; otros cruceros marcháronse tranquilamente, y el resto de la escuadra, sin disparar siquiera un cañonazo

en la retirada, volvióse á meter en Port-Arthur. No recordamos si la flota de Togo tuvo seis ó siete muertos; claro es que ninguno de los barcos sufrió averías; pero ya no es tan clara la conducta de la escuadra japonesa, porque si los moscovitas quedaron derrotados y mal parados, é intactos los japoneses, ¿cómo no aprovecharon éstos el triunfo dando caza á unos barcos, apresando ó echando á pique á otros, y cerrando el paso á los que regresaban á Port-Arthur? Tratárase de un combate en tierra y se echaría la culpa á la caballería, pero en el mar no sabemos que sea útil esta arma. Si los rusos huyeron hacia una parte, los japoneses—no lo dude el lector—escaparon á toda máquina hacia el otro lado, asustados de su propio valor y de las proezas cumplidas. La batalla fué desastrosa para los rusos, en virtud de la situación especial de Port-Arthur: imaginemos invertidos los términos del problema, y que Port-Arthur hubiese estado en Suecia y tenido lugar la batalla en el Báltico; no habría quedado un barco japonés para contarlo. En tierra los nipones se han batido bien hasta ahora; veremos cómo se batan dentro de seis meses; en el mar sus timbres de gloria son el atropello de Chemulpo, la sorpresa de Port-Arthur y la captura del *Reshitelny* en un puerto neutral.

En lo relativo á Port-Arthur, conocíamos la toma de una plaza á viva fuerza, por un ataque regular, por hambre, por bombardeo... y ahora hemos aprendido un nuevo método: el ataque por el silencio y el secreto. La reserva de los japoneses es más que pueril, ridícula; y el auxilio de los sindicatos de información, grotesco. Cada fuerte ha sido multiplicado primero por dos, luego por tres, después por cuatro, y algunos por siete y por ocho. ¿Es rechazado el sitiador y conservan los rusos el fuerte atacado? Pues con decir que el primero se ha apoderado del fuerte A. E., O., N., S., avanzado, retirado ú otra voz cualquiera, quedan todos contentos, menos los deudos de las millares de víctimas inmoladas. ¿Han cobrado miedo los barcos japoneses á las baterías de costa y se alejan prudentemente de ellas desde el mes de Agosto? ¿Gran victoria! viene al punto un despacho diciendo que los fuertes de la montaña de Oro han sido reducidos al silencio, porque no tomaron parte en los combates librados con motivo del último asalto; como si tales fuertes, varios kilómetros á retaguardia y dominados más de 100 metros por la línea principal de defensa, pudieran intervenir en aquellos combates. ¿Baja de cabeza una columna de asalto huyendo despavorida? ¿Qué importa? El tifus, la disentería, el cólera, la fiebre amarilla y la peste se ceban en la guarnición; arden las casas; se hunden los barcos rusos; vuelan los polvorines; los defensores, faltos de agua, beben la del mar, y care-

ciendo de alimentos, comen carne de caballo (todos los que había en Port-Arthur no bastarían para alimentar á la guarnición durante una semana). ¿Sufre el atacante un descalabro? Pues con afirmar que los rusos han perdido 2 ó 3.000 hombres, queda compensado. Si creyéramos nada más que la décima parte de las patrañas que se nos refieren hace seis meses, toda la guarnición de Port-Arthur habría perecido tres veces, y Stössel no tendría un fuerte, ni un cañón, ni quedaría un barco en el puerto, ni una casa en la ciudad y hasta la península de Kuang habría desaparecido.

¿Qué más? El teniente Kann, recientemente regresado del Japón nos refiere, en un periódico militar muy acreditado, lo siguiente, que no necesita comentarios. El agregado naval á la embajada francesa en Tokio es el intermediario oficial entre los prisioneros rusos y el gobierno de Rusia; una vez al mes, por lo menos, los visita en Matsuyama, Marugama é Himeji; pues bien, hace seis meses que dicho agregado comunica libremente con aquellos infelices, pero es público en Tokio que no se le ha permitido ver á doce soldados cogidos en la inmediaciones de Port-Arthur, soldados que permanecen aislados y completamente separados de sus camaradas.

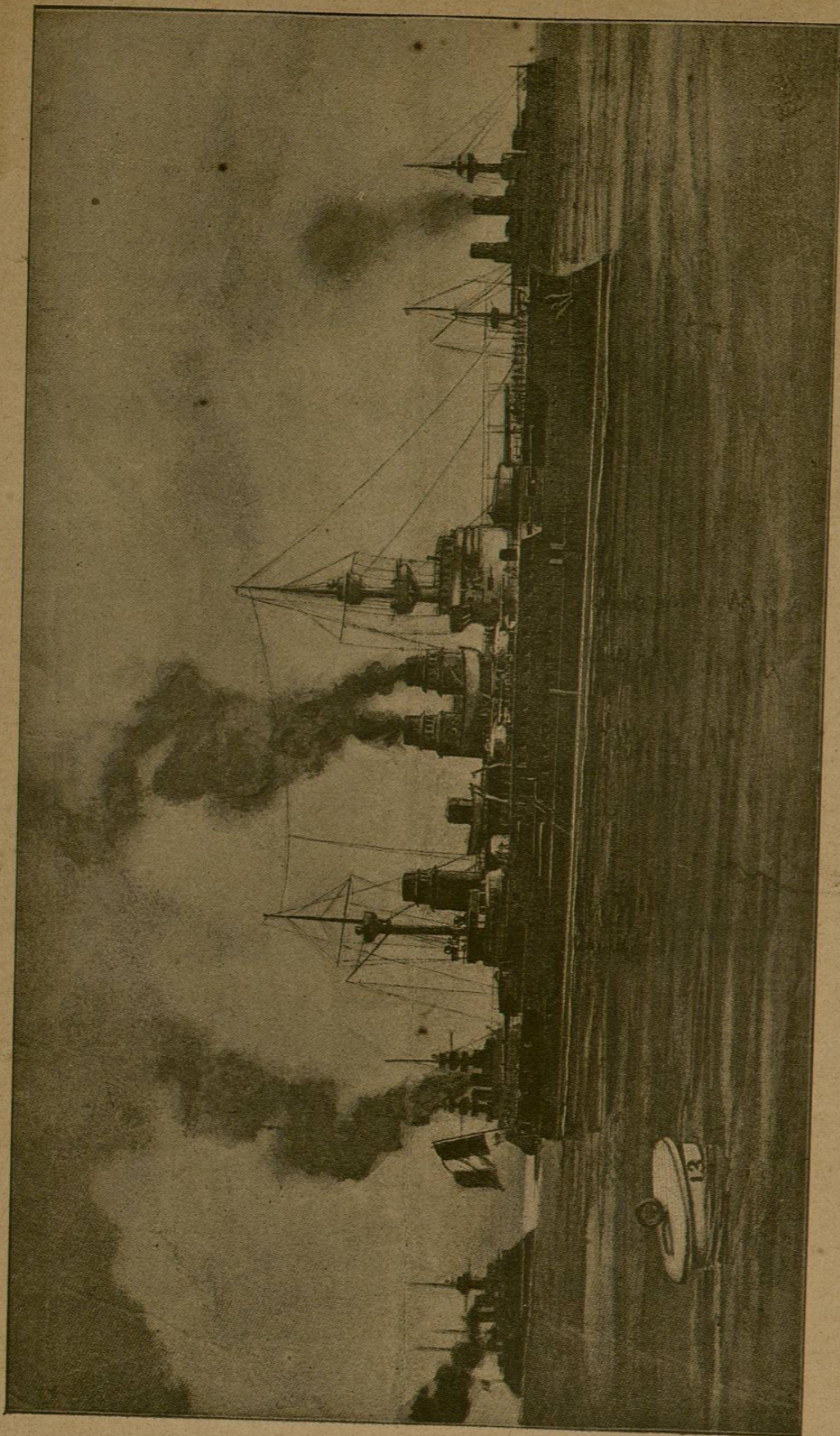
Si por acaso algún cándido periodista escribe acerca del agotamiento militar y financiero, que empieza á iniciarse, del Japón, se para al punto el golpe ponderando los desórdenes de Kiew, de Odessa, de Moscú, de Varsovia; la revolución en Rusia, próxima á estallar; las desórdenes que se cuentan por millares; y todo lo más estupendo que se puede ocurrir á la exaltada imaginación de un autor de folletines.

Sigan los japoneses subvencionando á las agencias; la verdad se abrirá paso más tarde ó más temprano; si vencen los moscovitas, Rusia cobrará con creces, al interés compuesto, todos los perjuicios, morales y materiales, que le han ocasionado el Mikado y sus súbditos; si triunfa el Japón, quien pagará los platos rotos será China, pero además Inglaterra presentará su cuenta, y entonces será de ver la cara de los japoneses cuando se vean cariñosamente expoliados por sus fieles aliados.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

LA SITUACIÓN MILITAR

Persuadida Rusia de que todos sus esfuerzos por reconquistar la Mandchuria del sur con el auxilio de un ejército superior al de sus adversarios habían de ser vanos é infructuosos, mientras el Japón conservara, con la dominación de los mares, la facultad de mantener y concentrar fuerzas considerables en cualquier punto de los territorios invadidos, decidió la formación y el envío



Acorazado francés «Democratie»

al Extremo Oriente de una escuadra, que representa la única reserva del poderío naval moscovita, cuyos elementos, preciso es reconocerlo, no han estado nunca en relación con los colosales medios de que dispone la nación del Czar, en los continentes europeo y asiático.

Una vez más en la historia de las luchas internacionales va á demostrarse la estrecha conexión que existe entre las operaciones terrestres y las marítimas, y cuán preponderante influencia pueden ejercer éstas últimas en el curso de una campaña.

A la importancia de Port Arthur como base naval hay que atribuir la infracción de los preceptos deducidos de la guerra de 1870-71, según los cuales un ejército que avanza ofensivamente sólo se ve obligado á tomar aquellas plazas fuertes situadas sobre su propia línea de operaciones ó que obstruyan ó amenacen seriamente las comunicaciones de retaguardia. No reuniendo Port-Arthur ninguna de estas circunstancias, pudo en rigor de principios haber sido observada por un cuerpo de tropas con la fuerza estrictamente necesaria para no mermar el grueso del ejército encargado de dar en los campos de batalla el golpe decisivo. Y, sin embargo, la atracción de Port-Arthur ha podido notarse bien claramente, desde los primeros momentos de la guerra, en el apresuramiento con que las primeras fuerzas japonesas desembarcadas procedieron al cerco de la plaza, en la conducta prudente y vacilante de los ejércitos japoneses, y en las decisiones del generalísimo ruso que procuró conciliar el propósito de la conservación de fuerzas con el deber de prestar apoyo moral y material á los heroicos defensores del más firme baluarte de la dominación rusa en Asia.

Ante la idea de que Rusia se apreste á recobrar la soberanía de los mares, actívanse las operaciones del sitio de Port-Arthur, sin medir acertadamente cuán poderosos recursos proporcionan á la defensa los modernos adelantos técnicos; al anuncio de la salida de la escuadra del Báltico de los puertos europeos, debilitanse las fuerzas del bloqueo para reponer en diques y arsenales las facultades maniobreras y aptitudes combatientes de los buques japoneses, y, lo que es más notable, quedan paralizadas á orillas del río Sha las operaciones ofensivas del ejército japonés, no tanto por consecuencia de la vigorosa reacción de las reservas del ejército ruso como por el temor de aventurarse en empresas de dudoso éxito que pudieran comprometer la situación del ejército de sitio.

El eje de giro de todas las acciones de la guerra es, hasta el presente, Port-Arthur, porque los japoneses han puesto empeño muy marcado en arrebatar á los rusos el punto de apoyo más sólido para el desarrollo de la misión encomendada á la escuadra

del Báltico, y es también para ellos evidente que el ejército de Oyama reforzado con 50 ó 60 mil hombres al mando de Nogi se hallaría en condiciones de lograr una victoria ruidosa en Mukden.

Se nos presenta como un enigma indescifrable la conducta que seguirá la escuadra de socorro rusa en el Océano Pacífico. Parece probable que, antes de emprender operaciones y de afrontar las consecuencias de un combate naval, tratará de ganar uno de los dos puntos de apoyo, Port-Arthur ó Wladivostok; mas no debe olvidarse que la dársena y el puerto del primero se hallan ya en la actualidad batidos por las piezas de sitio japonesas, mientras que el segundo está cerrado por los hielos desde Diciembre hasta la primavera.

Sean ó no de resultado problemático las operaciones de la escuadra de Rozdentswensky, no podrá negarse que ejercen una influencia muy inmediata sobre las operaciones terrestres, determinando en el ejército de Oyama una extremada cautela con el objeto de cubrir el sitio de Port-Arthur, y la concentración en el frente de operaciones de las cinco divisiones—7.^a, 8.^a, la división de Formosa y 2 divisiones de reserva—no hace mucho desembarcadas en Pi-tze-wo y Niu-chuang, al paso que Kuropatkin sigue ganando tiempo para organizar sus tres ejércitos, de continuo aumentados con la llegada á Mukden de tropas pertenecientes á las cinco brigadas de tiradores últimamente movilizadas.

Lejos de decaer, en los comienzos del invierno, el interés que inspira la guerra, entramos de lleno en una fase que será fecunda en sucesos trascendentales y en provechosas enseñanzas militares.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor

LA MARINA DE GUERRA DE LAS GRANDES POTENCIAS

II.—FRANCIA

(Conclusión)

CRUCEROS PROTEGIDOS

Châteaurenault, Guichen (1898).—8.200 toneladas; 24.000 caballos; 23 millas; radio, 7.000 millas.

2 cañones de 164; 6 de 138; 10 de 47.

Jurien de la Gravière (1899).—5.700 toneladas; 17.400 caballos; 23 millas; radio, 7.000 millas.

8 cañones de 164; 10 de 47.

Foudre (1896).—6.100 toneladas; 12.000 caballos; 19 millas; radio, 7.000 millas.

8 cañones de 100; 4 de 65; 4 tubos aéreos.

Transporta 8 torpederos de 19 metros de eslora.

D'Entrecasteaux (1896).—8.110 toneladas; 13.500 caballos; 19 millas; radio, 5.000 millas.

2 cañones de 240; 12 de 139; 12 de 47; 2 tubos aéreos y 2 sumergidos.

Tage (1887).—7.400 toneladas; 12.400 caballos; 19 millas; radio, 2.000 millas.

8 cañones de 164; 8 de 138; 2 de 65; 10 de 47; 3 tubos aéreos.

Cecille (1888).—5.800 toneladas; 10.200 caballos; 19 millas; radio, 1.500 millas.

8 cañones de 164; 10 de 138; 10 de 47; 4 tubos aéreos.

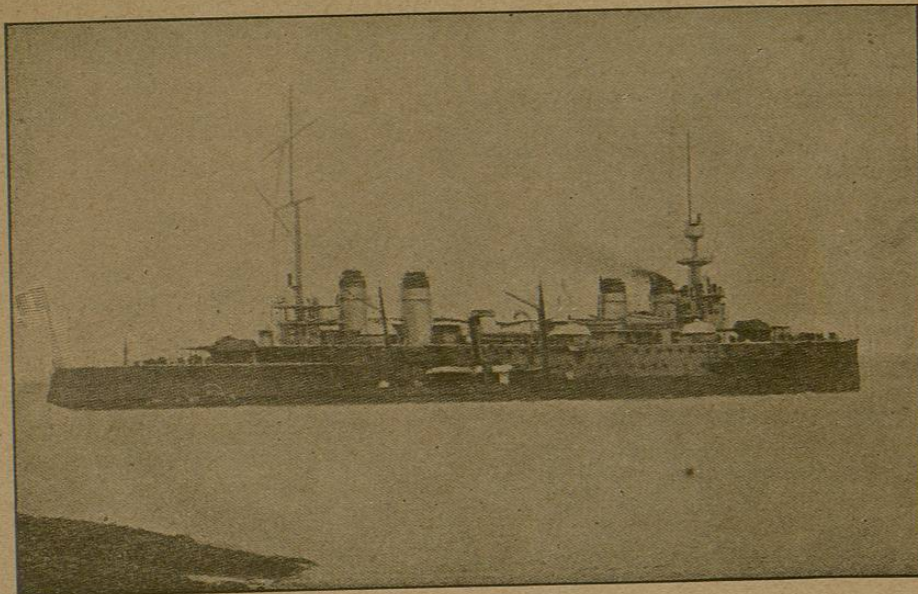
Sfax (1885).—4.500 toneladas; 6.500 caballos; 16 millas; radio, 4.000 millas.

6 cañones de 164; 10 de 139; 6 de 47; 2 tubos aéreos.

Alger, Isly, Jean Bart (1889).—4.300 toneladas; 8.200 caballos; 19 millas.

4 cañones de 164; 6 de 138; 2 de 65; 10 de 47; 4 tubos aéreos.

Suchet (1894), *Davout* (1890).—3.200 to-



Crucero acorazado francés «Léon Gambetta»

neladas; 9.800 caballos; 20 millas; radio, 7.000 millas.

6 cañones de 164; 4 de 100; 8 de 47; 2 tubos aéreos.

Bugeaud, Friant, Chasseloup-Laubat, d'Assas, Du Chayla, Cassard.—3.800 a 4.000 toneladas; 10.000 caballos; 19 millas; radio, 6.000 millas.

6 cañones de 164; 4 de 100; 6 de 47; 2 tubos aéreos.

Descartes, Pascal (1895), *Catinat, Protet* (1897).—4.000 toneladas; 9.300 caballos; 20 millas; radio, 6.000 millas.

4 cañones de 164; 10 de 100; 10 de 47; 2 tubos aéreos.

CRUCEROS NO PROTEGIDOS

Kersaint (1897).—1.240 toneladas; 2.200 caballos; 15 millas; radio, 4.000 millas.

1 cañón de 138; 5 de 100; 5 de 37.

Surprise (1896), *Decidée* (1899), *Zelée*

(1900).—680 toneladas; 900 caballos; 13 millas.

2 cañones de 100; 4 de 65; 4 de 37.

RESUMEN DE CRUCEROS

24 cruceros acorazados, con 209.690 toneladas, 4 cañones de grueso, 257 de mediano y 410 de pequeño calibre.

23 cruceros protegidos, con 108.740 toneladas, 2 cañones de grueso, 188 de mediano y 274 de pequeño calibre.

4 cruceros no protegidos, con 3.280 toneladas, 1 cañón de mediano y 40 de pequeño calibre.

En total, 51 cruceros con un tonelaje de 321.710 y 1.176 bocas de fuego.

GUARDA-COSTAS

Achéron, Cocyte, Phlégéton, Styx (1888).—1.800 toneladas; 10 millas.

1 cañón de 139; 4 de 100; 8 de 47.

Vautour, Faucon, Condor, Epervier (1887), *Fleurus, Wattignies* (1892).—1.300 toneladas; 18 millas.

5 cañones de 100; 6 de 47.

RESUMEN DE AVISOS

17 barcos, con 30.700 toneladas; 38 cañones de mediano y 162 de pequeño calibre.

CONTRA-TORPEDEROS

D'Herouville, Cassini, Casabianca, Dunois, Lahire, Flèche, Bombe, Couleorine, Dague, Dragonne, Lance, Salve, Sainte-Barbe, Léger, Lévrier (1885-1898).—De 400 a 900 toneladas; de seis a doce cañones de pequeño calibre; los diez últimos llevan dos tubos sobre el puente.

En total, 15 contra-torpederos, con 8.870 toneladas y 122 cañones de pequeño calibre.

DESTROYERS

Arbalète, Arquebuse, Carabine, Epieu, Sagaie, Jacaline, Sarbacane, Tromblon, Stylet, Harpon, Froude, Francisque, Sabre, Dard, Baliste, Arc, Mousqueton, Pistolet, Bélier, Catapulte, Bombarde, Mousquet, Durandal, Hallebarde, Faucouneau, Pertuisanne, Rapière, Escopette, Flamberge, Coutelas, Claymore, Pierrier, Obusier, Mortier, Epée, Pique, Yatagan.

305 toneladas; 1 cañón de 65; 6 de 47; 2 tubos aéreos.

En total, 37 destroyers, con 11.285 toneladas y 259 cañones de pequeño calibre.

TORPEDEROS

40 de alta mar, con un desplazamiento de 106 a 175 toneladas y velocidad de 20 a 30 millas.

168 de defensa móvil, con un desplazamiento de 66 a 97 toneladas y velocidad de 19 a 26 millas.

RESUMEN TOTAL DE LA FLOTA FRANCESA

96 barcos de combate, con 719.910 toneladas y 2.348 cañones.

17 barcos auxiliares con 30.700 toneladas y 200 cañones.

92 contra-torpederos, destroyers y torpederos de alta mar.

J. B. y L.

EPISODIOS DE LA BATALLA DE TSU-SHIMA

El capitán francés Mr. Painvin traduce en los siguientes términos el interesantísimo relato que hizo de la batalla naval de Tsu-shima el capitán de navío Dabitch, comandante del *Gromoboi*.

«Nuestra división de Wladiwostock tenía

á su cargo la misión de distraer de Port-Arthur á una parte de la flota de bloqueo, apoderarse de los transportes militares enemigos que iban del Japón á Corea, y dar caza á los barcos americanos é ingleses que llevaban contrabando de guerra al Japón.

«Contra nuestros tres cruceros, *Rurik, Rossia* y *Gramoboi*, los japoneses disponían de 7 á 10 cruceros y varios torpederos. En principio, no debíamos empeñar combate, sino paralizar una parte de las fuerzas japonesas atrayéndolas lejos de Port-Arthur.

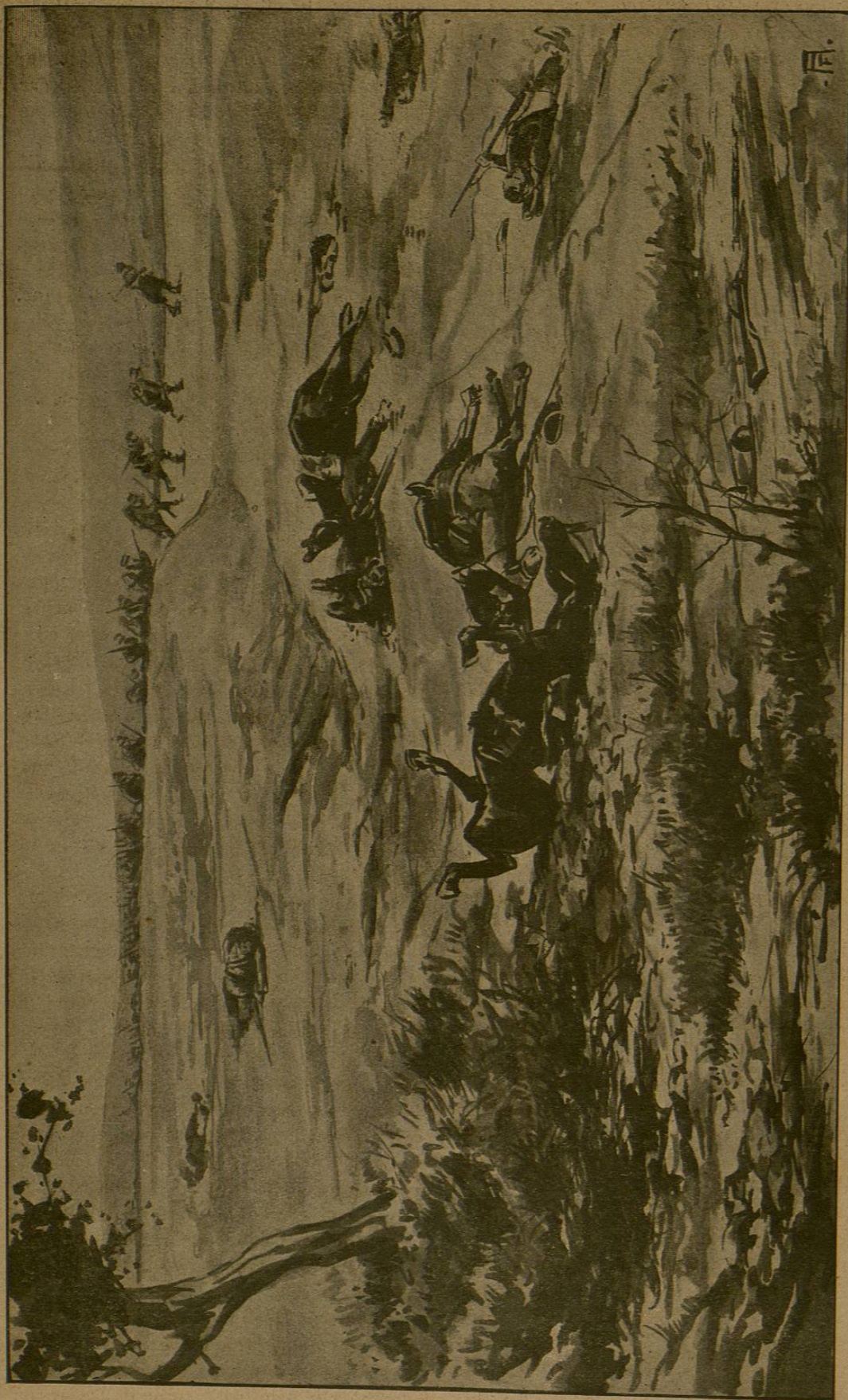
«El día 11 de Agosto partíamos de Wladiwostock con rumbo al estrecho de Corea, procurando reunirnos con la escuadra de Port-Arthur que debía haberse hecho á la mar en dicha fecha.

«El 14 de Agosto á las 4 de la madrugada descubrimos le escuadra japonesa, fuerte de cuatro cruceros acorazados y tres cruceros protegidos. Entablado el combate, rompimos el fuego, que sostuvimos durante cinco horas y media. Por desgracia, el timón del *Rurik* quedó inutilizado desde el principio de la acción, y el barco no pudo gobernar. El enemigo aprovechó esta circunstancia para concentrar todos los tiros sobre aquél. El *Gromoboi* y el *Rossia* pasaron cuatro veces delante del *Rurik*—interponiéndose entre éste y la escuadra japonesa—á fin de protegerlo en lo posible. Después, el *Gromoboi* y el *Rossia* se alejaron del *Rurik* y fueron perseguidos por los cuatro cruceros japoneses: el combate se prolongó aun hora y media.

«El *Rurik* quedó rezagado, pero en situación menos crítica porque habíamos atraído sobre nosotros el núcleo principal de las fuerzas enemigas. La lucha fué terrible. El *Gromoboi* lanzó 6.000 proyectiles. El tiro de los tres cruceros y en particular el del *Rurik* fué excelente.

«Aunque se batían en la relación de dos contra uno, los japoneses suspendieron la lucha; nosotros no.

«Los barcos rusos y los japoneses resultaron con grandes averías, y unos y otros contaron muchas bajas en sus tripulaciones. Pero ¡cómo desfiguraa los hechos los japoneses! Kamimura ha declarado que sólo había tenido dos muertos; y, sin embargo, inmediatamente después del combate interceptamos un despacho transmitido por los aparatos de telegrafía sin hilos, en el cual



Guerrilla japonesa avanzando al abrigo de una ceja del terreno

Kamimura decía que tenía averías, vías de agua, etc.

»El *Gromoboi* está completamente reparado, y si hubiera sido preciso habría podido zarpar de nuevo al día siguiente de la batalla. Las averías del *Rossia* fueron más graves. Sin el accidente del *Rurik* el combate habría terminado de otro modo. ¡Es una desgracia!

»El *Rurik* se batió hasta el último momento; todos sus jefes fueron muertos y quedó de comandante del barco un joven teniente.

»El *Gromoboi*, que contaba una tripulación de 900 hombres, tuvo 90 muertos y 160 heridos. Cuatro oficiales perecieron y casi todos los demás resultaron heridos. Únicamente el sacerdote, los médicos y dos oficiales que se encontraban en la cala quedaron ilesos.

»En el momento en que era conducido a la enfermería el teniente Brashé, mortalmente herido, gritó a sus hombres: ¡Atención, valientes, servid las piezas más de prisa!

»El desgraciado guardia marina Gusevitch fué quemado vivo por una explosión de pólvora provocada por un proyectil enemigo.

»Yo recibí dos heridas graves: la primera mientras permanecía en la pasarela, y la segunda al entrar en mi puesto de mando. En total tengo 17 heridas.

»Cuando fui herido por primera vez, me llevaron a mi camarote, donde me aplicaron un vendaje. Mis oficiales lloraban como niños y la tripulación estaba transida de dolor. Terminada la curación, salí de mi camarote para presentarme a mis marineros y reanimar su valor. La segunda herida me privó el conocimiento. Los cascós de granada que me alcanzaron, mataron al teniente Vilké. Yo fui el primero en recobrar el sentido, y de nuevo me trasladaron al camarote y me aplicaron nuevos vendajes.

»La tripulación estaba consternada. «¡El comandante acaba de ser herido por segunda vez!», se decían los marineros unos a otros. Cuando me condujeron por el puente los hombres lloraban. Terminada la segunda cura, salí del camarote, sostenido por dos marineros, esforzándome en mantenerme de pie. Poco después volví a bajar,

pero no quedé mucho tiempo en el camarote, porque no había nadie que pudiera encargarse del mando del crucero. Esto me puso tan intranquilo, que olvidando los dolores que me causaban mis heridas, subí al puente apoyándome en mis muchachos. Después visité todas las baterías animando a la tripulación. Fué preciso que permaneciera en mi puesto hasta el último minuto. No cesaba de beber agua para extinguir la sed que me devoraba. Terminado el combate, me acosté en mi litera y abandonándome las fuerzas quedé desmayado.

»La conducta de la tripulación para conmigo me consoló mucho. Cuando recobré el sentido y abrí los ojos, vi un grupo de marineros delante de mí.

—¿Qué queréis?—les pregunté.

—»Vuestra alta nobleza, hemos venido a recoger noticias de vuestra salud.

»En estos momentos, las relaciones de superior a inferior desaparecen, para dejar lugar a las relaciones de hombre a hombre. En épocas normales, jamás los marineros se habrían permitido entrar en mi camarote; pero en aquella ocasión me pareció muy natural.

»Nadie puede imaginar hasta qué punto se endurecen los nervios durante el combate. La naturaleza se conduce de modo que todo se puede soportar. Ahora, que estoy tranquilo, me parece imposible que yo fuera capaz de presenciar las escenas de que hube de ser testigo.

»Antes de la guerra era yo muy nervioso, y no podía ver impasible una sola gota de sangre. Y sobre el *Gromoboi* he tenido que ver el puente lleno de miembros humanos despedazados, brazos, piernas, cráneos sin ojos ni cejas, todo lo más horrible que ofrece un museo de anatomía. He visto todo eso con indiferencia, puesto que sólo me animaba un pensamiento: vencer. Me contentaba con ordenar a los marineros que vertieran arena sobre el puente ensangrentado, para que pudiéramos andar sin resbalar.

»Los hombres caían a docenas a mi vista, y yo encontraba muy natural el espectáculo. Un grupo de marineros que estaba cerca del palo fué barrido por un proyectil: ocho perecieron en el acto, uno perdió la razón y sólo uno quedó ileso. No hay que dudarlo: los nervios se templan y cualquiera queda absolutamente indiferente ante el peligro.